

Historia, identidad y futuro del taekwondo (Segunda parte)

# Un combate con resultado incierto

Por Manuel Adrogué (www.taekwon.com.ar)

En esta segunda entrega, el autor subraya la atracción del taekwondo en muchos practicantes de hapkido, al que superaron con la intensa práctica de sus técnicas de pateo. Además, marca la diferencia entre el olimpismo de la WTF y la pérdida de la conciencia histórica con la ITF. Señala la falta de referentes por el endiosamiento del general Choi y explica las consecuencias de la comercialización que –según su opinión–, llevará a la muerte del arte y a rendirse frente a la comodidad y a las fáciles justificaciones opuestas al recto espíritu marcial. Expone las razones por las que pronostica un futuro incierto para la disciplina.



Han Cha-Kyo ejecuta una rotura en salto en la Oh Do Kwan en Seúl, 1955. Han había aprendido en Chung Do Kwan, y fue uno de los más encontrados alumnos del Gral. Choi en la ITF inicial. Se le atribuye la creación de la forma Hwarang.



Hwang Hyun-Chul, hijo del fundador de Mu Duk Kwan Hwang Kee, demuestra una patada lateral en salto. Su estilo fue uno de los primeros en incorporar giros y patadas acrobáticas cuando otras escuelas todavía permanecían muy cercanas a la técnica del karate.

Tanto en el ejército como en la sociedad civil (especialmente en la zona de Taegu), muchos cinturones negros de TaeKwon-Do practicaban Hapkido y no tardaron en verse atraídos por sus patadas, palancas y bloqueos suaves. La técnica de karate coreano de la Mu Duk Kwan fue la primera en hacer una exitosa y coherente incorporación de esas técnicas de pateo a su sistema (identificando la correcta posición de amartillar la rodilla, el giro del pie, la posición del torso). Con la competencia, dichas patadas se difundieron en las demás escuelas de TaeKwon-Do y la mayor intensidad de su práctica, por un programa de enseñanza más limitado, hizo que superara al Hapkido en ese arte (las de Hapkido por lo general, se dirigían a zonas débiles; el TaeKwon-Do refinó su potencia para hacerlas efectivas sin importar la resistencia del objetivo).

El momento histórico en que la mejora de las patadas del TaeKwon-Do llega a su punto máximo marcial, es en Corea, circa 1975. A partir de allí, la técnica del TKD coreano se concentró a tal punto en el deporte, que desechó muchas técnicas valiosas (tanto en lo formativo como en lo combativo),

modificó y añadió otras, imprimiéndoles mayor velocidad de salida a costa del impacto o potencia final.

## El olimpismo de la WTF

Cuando el general Choi se exilió de Corea, en diciembre de 1971 (mudó provisoriamente la sede de la International Taekwon-Do Federation ITF a Canadá, para luego establecerla en Austria), sus rivales marciales y el gobierno de su país crearon de inmediato, dos entidades que pueden considerarse hermanas siamesas, la World Taekwondo Federation (WTF) para impulsar al TaeKwon-Do como deporte y la Kuk Ki Won como entidad rectora del arte marcial.

ITF y WTF no son estilos de arte marcial, sino federaciones que organizan cursos y torneos, administran programas mínimos de enseñanza y reconocen graduaciones. Es posible, encontrar gente que sabe mucho más que los mínimos exigidos en ambas organizaciones, aunque lamentablemente, una generación de maestros se está muriendo y la estandarización y nivelación para abajo hacen del buen TaeKwon-Do marcial una especie en extinción. El problema de la WTF, aún no resuelto, es que su dinámica de competencia no tiene relación alguna con su programa marcial. Se limita a técnicas de base y formas. La competencia se da mediante el llamado estilo

Henry «Cho Shi-Jak, experto del estilo Ji Do Kwan y alumno de su fundador Yoon Ke-Byong, demuestra una rotura con canto de mano. Cho fue el primero en enseñar Tae Kwon Do (el que inicialmente llamaba karate coreano) en Nueva York, en 1961.



olímpico, donde dos competidores, con pecheras y cabezales, procuran impactar con sus pies en el torso o cabeza del adversario, utilizando esporádicamente los puños dirigidos al pecho sólo como recurso estratégico de escaso valor, pues no reciben puntuación y la pechera mitiga su efecto. Ese reglamento, ha generado un deporte comparable con la esgrima olímpica de hoy. Con el florete, el atleta moderno es rápido, mucho más que un guardia de palacio francés del siglo XVI. Pero, el movimiento de estoque y los desplazamientos no tienen ninguna relación con empuñar un sable más pesado para pelear por la vida. Hoy, los propios competidores de WTF admiten que hacen un deporte sin pretensiones de aplicación en combate real. El problema adicional es que la virtual supresión de los puños, impide el desarrollo de vistosas combinaciones técnicas para los espectadores y la excesiva simplificación ha llevado a que los combates se tornen en rapidísimos encuentros de *pie-dra-papel-tijera*, donde cada movimiento tiene una típica respuesta, dando poco lugar para que los atletas luzcan sus innegables habilidades y creatividad personal.

Los tradicionalistas que quedaron en Corea y recalaron en WTF, nunca toleraron que este "recién llegado" –léase el general Choi– quisiera dar vuelta toda la base del arte marcial. Y, aunque sus alumnos armaron nuevas formas para WTF, no cambiaron la sustancia y quedaron empantanados entre un karate poco sofisticado -a cuyas fuentes

no podían acudir ni querían reconocer por orgullo nacional- y el nuevo fenómeno deportivo. Esos maestros fueron relegados a funciones esencialmente protocolares y mirados como dinosaurios vivientes dentro de la propia WTF.

Lamentablemente, la energía de Kuk Ki Won como organización, no fue debidamente dirigida para desarrollar las bases formales de su Tae Kwon Do como estilo. Por eso, en sus cursos internacionales, Choi Hong-Hi gustaba jactarse de que *WTF es karate* (considerándolo una agresión) y la audiencia no lo entendía, porque no hay cosa más distinta que una pelea bajo reglamento WTF y un combate de karate. Obviamente, Choi se refería a las formas y no al combate. Además, actualmente hay un neoneo-nacionalismo coreano que argumenta que el estilo olímpico ha logrado un regreso a la esencia coreana del Taek-Kyon como deporte y que fomenta la habilidad de pateo desprendido de los vestigios del karate japonés. Quienes siguen esa línea histórica en las universidades coreanas, proponen la eliminación de las actuales formas WTF por secuencias individuales o de a dos, coherentes con el nuevo deporte. De allí que hoy, el TaeKwon-Do WTF, único que existe en Corea del Sur, salvo por la muy incipiente reinstalación de ITF, es considerado un deporte -que se practica en colegios y universidades-, y no un arte marcial. Si alguien quiere aprender a pelear es enviado a practicar kyok tu ki (kickboxing taekwondizado coreano) o hapkido en una de sus numerosas variantes.

### ITF y la conciencia histórica

El problema en ITF fue otro. En su enfrentamiento con la WTF Choi se vio acorralado, pues en la época de la guerra fría, el gobierno coreano lo relacionó con Corea del Norte (había razones para ello) y desde las embajadas presionaba a sus coterráneos para cortar toda relación con la ITF y a afiliarse a la Kuk Ki Won. Entre otras medidas defensivas, comenzó a emitir graduaciones con alguna profusión, compitiendo con la organización rival en cantidad de instructores. En aquel entonces, ITF albergaba a los clásicos maestros que habían colaborado con el desarrollo del TaeKwon-Do militar coreano (practicantes extraordinarios como Nam Tae-Hi, Kim Jong-

*Chuck Norris y Kim Jae-Jun, de Mu Duk Kwan. Norris fue el primer occidental en triunfar en el cine de artes marciales, gracias a las llamativas patadas coreanas. Kim fue uno de los primeros alumnos de Hwang Kee, y a su vez fue el profesor de Lee Chong-Su, instructor en la Argentina de Florindo, Verdún, Salim y Rogers.*



Escena de combate del 2do campeonato mundial de World Taekwondo Federation, 1975.

Chang, Rhee Ki-Ha, Kong Young-Il, Park Jong-Soo, Kwon Jae-Hwa, Kim Joong-Keun, etc.) y a instructores de graduación media y alta, aunque sin ser de nivel elevado. Eventualmente, muchos de aquellos gigantes marciales se separaron de la organización y la ITF perdió la calidad de sus maestros originales al adoptar la práctica destructiva de otorgar graduaciones como reconocimiento a la permanencia.

ITF, ¿es un estilo de arte marcial? En mi opinión, con el endiosamiento del general Choi se ha perdido la conciencia histórica y el conocimiento de aquellos que lo acompañaban; entonces, los practicantes se han quedado sin referentes a quienes admirar, hecho fundamental para la continuidad de todo estilo marcial. Además, constituirían la generación intermedia expuesta sucesivamente desde aquel karate coreano al entrenamiento para Vietnam y luego, a la época de los primeros mundiales.

Hoy ITF es un conjunto de corporaciones que organizan campeonatos y cuya diferencia con WTF está en un reglamento de pelea más realista (valen los puños a la cara), competencias en formas con una precisión y belleza innegables, aunque con un estilo de ejecución cada vez más coreográfico, menos relacionado con los objetivos originales y competencias en rotura. A diferencia de otras artes marciales tradicionales, los referentes han pasado a ser los competidores de 20 y 30 años con medallas alrededor de sus cuellos y ha desaparecido la figura del maestro-practicante reemplazada por el maestro-coach (también en formas, pero coach al fin).

¿Por qué ocurre esto? En el arte tradicional, el maestro se ve obligado a practicar para mantener vigente su superioridad técnica y enseñar un camino para toda la vida. En general, los del TaeKwon-Do actual no tienen profesores genuinamente responsables de su progreso. Gracias al deporte, la relación federativa ha sustituido a la relación maestro-alumno en los niveles altos. El único modo de medir el progreso, piensan profesores y alumnos de hoy, es a través de los resultados en torneos. Y es cierto que fueron las competencias internacionales la arena que eligieron ITF y WTF para mostrar y medir fuerzas. Los coreanos, tanto en su país como en el exterior y por presiones gubernamentales, se vieron forzados a

seguir la línea WTF, mientras que muchos occidentales de primera generación se emanciparon y entablaron contacto directo con ITF. Pocos años habían practicado con sus maestros coreanos, quienes a su vez, poco tiempo habían tenido para aprender, en Corea, pues emigraron jóvenes. El conocimiento fue diluyéndose y la formación de los profesores occidentales se daba en el mejor de los casos, a través de cursos orientados hacia lo deportivo y a difundir las formas (colección de movimientos) de cada federación.

### La comercialización de un producto

Finalmente, aparece el fenómeno de la comercialización cuya forma más extrema se aprecia en las grandes cadenas de TaeKwon-Do independiente que florecen en los EE.UU y generalmente se comportan con total independencia de criterio de ITF o WTF. Allí, el mercado requiere una actividad que provea algún nivel de *fitness*, la espectacularidad de la patada coreana *hollywoodense*, un complemento formativo-recreativo para el público infantil, la posibilidad de intervenir en torneos, cierta exposición a la defensa personal y una pátina de orientalismo. Además, las compañías de seguros presionaron a las escuelas haciendo imposible toda actividad de combate sin vestir una virtual armadura de espuma de goma y prohibir el contacto. Todo asegurado en un curso acelerado de dos o tres años para convertirse en cinturón negro. Un desafío verdaderamente diabólico para los profesores que quieran vivir de la enseñanza del TaeKwon-Do sin engañar a sus alumnos, aunque he conocido casos donde increíblemente lograron hacerlo con resultados muy aceptables, preservando su honestidad (tienen a su favor que los norteamericanos cuando se dedican a algo, se aplican con responsabilidad y les gusta hacerlo bien).

### Diagnóstico de la situación

En las artes marciales, hay dos grandes factores para progresar: cuánto y qué se practica. El primero, depende de cada uno, pero el segundo requiere enseñanza calificada de alguien que haya avanzado practicando durante décadas y no simplemente estando. Ahí volvemos a lo que tanto inquieta a los practicantes de karate y kung Fu, el linaje-familia. La amplitud del ▶▶

«conocimiento la determinan las fuentes (principalmente, el profesor) y la profundidad e intensidad con que uno practica. Por eso, hoy en día los jóvenes referentes son en general practicantes que conocen intensamente una parte limitada del TKD, la deportiva. Así, se reduce su amplitud y no por culpa de los que se dedican al TKD deportivo, sino de los que dicen enseñar TKD y no lo practican. La enseñanza de las artes marciales no es docencia teórica, sino vivencial. Es transmitir el entusiasmo de compartir alumnos y profesores la agitación, transpiración y rigor de los entrenamientos. Los que dicen poder explicar la ola, pero que no

Jhoon Rhee.



pueden girar saltando, deberían reconsiderar lo que están haciendo. No hablo de ser perfectos ejemplos técnicos, sino de no haberse rendido frente a la comodidad y justificaciones fáciles, que son lo opuesto al recto espíritu marcial.

El problema del Tae Kwon-Do es que pocos se dedican a practicarlo y estudiarlo como arte marcial (esa casual y genial combinación que se dio al encontrarse la declaración de independencia del karate por Choi Hong Hi, la técnica deportiva coreana de principios de los 70, la preservación de algunos elementos japoneses, la belleza de las formas de ITF y una pizca china) buceando en la riqueza de sus propias fuentes. Luego de aprender combate y algunas formas, los cinturones negros salen inmediatamente a ver qué les ofrecen en el supermercado de las artes marciales, sin haber empezado a entender realmente su esencia.

¿No hay paciencia para mejorar la alineación corporal en los golpes, la elusiva aceleración y dominio físico que no significan golpes potentes de escaso recorrido? ¿Y el dominio de los desplazamientos, distancia, tiempo y ángulo en el combate? ¿Acaso consideran haber agotado el estudio de las formas, cuyas posibilidades son extraordinarias? Da la impresión de que en el Tae Kwon-Do reina cierto escepticismo respecto de la posibilidad real de progresar técnicamente después de los treintaytantos años. En la misma Corea, los que gustan *transpirar el uniforme* se distraen con el deporte, o se van al Hapkido, considerando al Tae Kwon-Do una actividad marcialmente falta de profundidad. Soy el primero

Bobby Kim,  
famoso exponente  
de Mu Duk Kwan,  
demuestra un  
ejercicio de  
levantamiento  
de pierna  
(=apbal oliki=).



en admitir la extraordinaria complementación entre TKD y Hapkido, pero eso supone el conocimiento profundo de lo propio. Y es triste admitirlo, pero si a la larga no se hace algo al respecto, terminarán teniendo razón y el TKD servirá para muy poco. Lo están matando y haciendo de mi querido Tae Kwon-Do algo cada vez menos interesante, salvo para los intereses de unos pocos. Pero algunos artistas marciales —una minoría no tan pequeña de practicantes ITF y WTF, e independientes— practican nuestro arte marcial con la responsabilidad de ser depositarios de un legado. Ese grupo, al que con mis alumnos me esfuerzo por pertenecer, está dando el combate en que se juega el futuro de nuestro arte. Un combate de incierto resultado, pero que vale la pena enfrentar y cuyo efecto podrán comentarlo las siguientes generaciones.